



Santiago Carbonell

OFICIO, MISTICISMO Y AMOR POR LA BELLEZA

EN LA DÉCADA DE LOS AÑOS SESENTA FRANCISCO FRANCO GOBERNABA España con el máximo rigor de la derecha. Para ese entonces la economía española se había recuperado de la destrucción provocada por la guerra civil del 39 y la devastación de la Segunda Guerra Mundial, gracias a las aportaciones estadounidenses por el uso del suelo para sus bases militares –que aún operan en España–, a las remesas de los emigrantes que contrataban su mano de obra en otros países europeos y, sobre todo, al turismo. Este crecimiento fue acompañado de cierta apertura política. En esos años se promulgaron las leyes de prensa e imprenta, se abrió la libertad religiosa, y se aceptó la designación del príncipe Juan Carlos de Borbón como sucesor del jefe de Estado, quien tomaría el cargo a título de rey. La ley igualmente preveía la separación de los cargos de jefe de Gobierno y presidente del país. No obstante este notorio crecimiento, el desarrollo era moderado en comparación con el de otras potencias europeas. Con la muerte del dictador, se rompió la caja de cristal que “protegía” a los españoles de los “malos caminos”, de las malas influencias. El entonces príncipe fue proclamado rey, bajo el título de Juan Carlos I. Este confió el gobierno a Adolfo Suárez, quien planteó una reforma política que proponía un régimen similar al de las monarquías democráticas europeas. Paso seguido, invitó a la formación de los partidos políticos, y en 1977 el partido de Suárez, Unión de Centro Democrático obtiene el triunfo. Adolfo Suárez encabezó el primer Gobierno Constitucional de España.

Santiago Carbonell forma parte de la generación que fue testigo de ese gran cambio que experimentó España: de la dictadura franquista a la democracia. De madre ecuatoriana y padre español, nuestro pintor nació en la ciudad de Quito en el año 1960. Al poco tiempo su familia se trasladó a vivir a Barcelona, en donde adquirió la nacionalidad española. Santiago es el tercero de una familia integrada por cuatro hermanos. Todos ellos vivieron ese período de transformación que formó a jóvenes cuya mentalidad pudo abrirse a otros horizontes, plantearse nuevas inquietudes y tener un criterio propio. La infancia de Santiago transcurrió sin limitaciones, entre los cuadernos y el goce de las aventuras y el regocijo de los juegos, alejados de aquella zozobra y malos recuerdos de lo que sus padres vivieron en



IZQUIERDA
**TIEMPO DE HÉROES
Y MILAGROS, 2003**
OLEO SOBRE LINO
120 X 100 CM.
COLECCIÓN PARTICULAR